SERIE 2.ª 7 DE AGOSTO DE 1892 NÚMERO 13

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharma.
No hay religión más elevada que la Verdad.

Administración y Redacción: Tallers, 66, entresuelo, 1.ª—Barcelona

Después de haber abandonado la falsa doctrina, medite el sabio la verdadera. Despues de haber dejado su mansión para errar á la ventura, en un aislamiento penoso, busque su felicidad en este mismo aislamiento, haciéndose de hoy en adelante insensible á los goces, y no poseyendo nada en el mundo! De esta suerte pondrá su pensamiento al abrigo de toda agitación.

(DHAMMAPADA—cap. 6—86, 87.)

ENSEÑANZAS DEL MAESTRO (1)

Registradas por uno de los autores de «*Man: Fragments of Forgotten History*.»

I

LA JORNADA

Permanecía en pié el Maestro sobre una gran cornisa de roca que se estendía á lo lejos sobre un precipicio que parecía tener muchas millas de profundidad. Con su faz iluminada por los primeros rayos del día naciente que se lanzaban por entre las cumbres, y con las manos cruzadas tras de sí, esperaba en silencio la llegada del discípulo á quien habia llamado. Un Hermano tendido sobre el césped y no apartado de la plataforma natural sobre la que permanecía, bondadosamente ponía en tela de juicio la posibilidad de un viaje tan largo para un estudiante tan débil; pero el Maestro

(1) *The Path*, vol. I.

esperaba atravesando la distancia con su mirada penetrante. Sus ojos permanecían intensamente fijos ante él sin dirigirlos ni á la derecha ni á la izquierda, y cuando al través del azur remoto de las nubes vió aproximarse al alma que con su voluntad hacía si mismo habia proyectado, transmitió su pensamiento á su Hermano, que reconoció instantáneamente al visitante que se aproximaba. El Alma, cuya velocidad á cada momento aumentaba, en un abrir y cerrar de ojos hallóse en presencia del Maestro; y ante él postrada, pudo articular tan sólo: ¡Maestro, Maestro!

El contacto de aquella mano pura calmó las emociones terribles del recien venido, que en actitud suplicante esperaba las órdenes de su Guru amado. «Levántate, hijo mío,» pronunciaron los labios del Maestro; y una vez obedecido, continuó:

«Tus progresos hállanse detenidos por tu indiferencia al deber. No puede tener lugar relación alguna entre nosotros, á menos que desencarnes tus deseos y espiritualices cada uno de tus pensamientos. Encierra á estos cuando andan vagamundos, y vive para enseñar las lecciones con tanta frecuencia inculcadas en tu mente superior. Ayuda á tus semejantes para que comprendan mejor las posibilidades del Mismo interno y viviente.

«Por medio de las leyes conocidas de la atracción y de la repulsión, ilústrales acerca de la imposibilidad de una vida elevada sobre la tierra para nadie más que para las almas puras. Entre naturalezas puras é impuras no puede existir comunidad mútua de pensamiento alguna, y la única posibilidad de progreso consiste en despojarse de las últimas, envolviendo al mismo real con la capa de pensamientos nobles. Enseña que es la materia lo que es ilusorio, que la vida es tan sólo una visión transitoria, vanidades terrenas que ciegan los ojos del mundo.

Procura hablar de estas cosas secretas al humilde y al agobiado, que con frecuencia se hallan dotados con una sabiduría que no se encuentra entre las otras y opuestas clases. Diles á ellos que el Espíritu posee aquí una existencia real, aquí sumido en la materia, que pone en ejercicio la filantropía absoluta, la bondad divina, el supremo sacrificio de uno mismo; que no conoce el poder que posee. Vuelve á tu deber con nuevas fuerzas. Permite á la luz del sol que brota ahora sobre los montes y colinas del Himavat que radíe al través de tu espíritu transparente. Bebe el rocío de la mañana, y aliméntate con la miel de sabiduría que fluye sobre tu Alma hambrienta. Asi adquirirás fuerzas para luchar en el terreno de la acción, en donde por tu debilidad te ves obligado á trabajar. Asi es como es-

caparás del mismo, y encontrarás en las montañas el reposo y la intuición por los que anhelas.»

El Hermano cuya forma había pormanecido en actitud de reposo sobre el césped, aproximóse, y mirando fijamente al discípulo arrobado de delicia y de gratitud, dijo con voz más fuerte que su amado Maestro:

«En el pais en el cual permanece tu cuerpo seguro de una intrusión que originaría tu absoluta separación del mismo, un gran conflicto está á punto de comenzar. Todos los preparativos preliminares han sido ya hechos. Un pueblo libertado de muchas cadenas, hundiéndose en el materialismo rápidamente, sólo reconocido en absoluto cuando algun impulso generoso mueve á los indivídos que le constituyen, tiene que levantarse ó caer con la conclusión de este ciclo. A un niño tal como tú le es revelado un hecho no percibido por sus inteligencias superiores. Vuelve allí á trabajar! Obedece al impulso de derribar cada una de las barreras, pasa por encima de los subterfugios buenos únicamente para la personalidad, y lànzate al sendero escabroso solitario y solo. Cuando llegue el tiempo de la mayor necesidad, nosotros te daremos fuerzas y mandaremos al que consuela, á aquellos á quienes Karma conduce á batirse en el mismo campo. La fuerza sostenedora de nuestra Fraternidad te será comunicada durante tanto tiempo como el combate se libre por la raza; el vencido será sacado de su situación miserable, y ofrecida será la Luz del Logos á cada uno de los que vagan en la noche de la tierra, en la vida sin brújula ni piloto. «Entonces reinó el silencio.

El Maestro amado, tocando la cabeza levantada del que hablaba, dijo con acento suave: «Vete ahora. Si me amas guarda estos mandamientos.»

LAS LECCIONES

El sendero de la Sabiduría es el sendero del deber. No constituyen caminos separados como muchos erróneamente suponen. No logran los hombres asociar la sabiduría con el deber, antes los consideran como dos cosas aparte. El discípulo verifica la acción (deber), y haciéndolo así, encuentra sabiduría.

En cada encarnación, no tienen lugar más que un nacimiento, una vida, una muerte. Es una locura el duplicarlos gracias á persistentes quejas por el pasado, por cobardía presente ó por miedo del futuro. El tiempo no existe, es el ahora de la eternidad lo que el hombre toma equivocadamente por el pasado, por el presente y por el futuro.

El forjar cadenas terrenales constituye la ocupación del indiferente; el terrible deber de desatarlas por medio de las angustias del corazón, es también ocupación suya. Ambas cosas son sacrificios propios de la locura.

Asi como la conciencia mortal es interna, asi lo es también la evidencia de la omnipotencia del espíritu. El alma del hombre es una prueba tangible, para sus sentidos corporales, de que él es inmortal. La existencia del alma no es susceptible de prueba más que en su propio plano.

Cede algo siempre que se trate de hacer favor al débil. El que se muere de hambre debe tener alimento á propósito para las limitaciones del sistema irritado; pero tú mantente firme en tu propio puesto de deber.

Libértate de las malas acciones por medio de las buenas. El hombre acostumbrado á las acciones, no puede convertirse de repente en un Muni; debe trabajar sus cualidades que le impulsalsan á la acción, y así las transforma él en energías más elevadas.

La Meditación es tan sólo un nombre para el extraviado; la palabra no es comprendida hasta que el espíritu hambriento la traduce.

Combate á la fuerza desconocida de tu interior: es el mal. El bien que existe en tí, se halla escrito fuera, y es aparente.

Pregunta al estraño cual es el camino terreno que tú buscas, pero pide á tu Mismo Superior la antorcha que te iluminará durante tu viaje. En el silencio de la existencia propia de uno mismo, arde la luz de la voluntad y de la aspiración. Ningún viento puede apagarla, ni puede fundirla calor alguno. La llama es la cualidad del Espíritu, es pura, y su temperatura es constante.

No existe vacilación alguna en la mente del iniciado. El conocimiento á medias es el tropiezo del estudiante.

No corras sin objeto de un lado para otro, diciendo: aquí, allí, está la luz: aquí, allí, está la verdad. La luz que ilumina, Atma, es encendida en las cumbres de las montañas. En el símbolo de la verdad divina.

Espera la inspiración por la mañana, la dirección al medio día, y por la tarde, la comprensión plena del camino que has reccorrido.

La naturaleza más elevada del hombre es invisible, ó más bien lo es el Principio Divino. El alma humana individual es universal; una justa comprensión de aquello en que consiste la diferencia y de aquello en que consiste la identidad entre los Principios 6.° y 7.° en el hombre, librará al individuo de muchas confusiones y de conceptos falsos.

Existe una filiación real, así como también una conexión oculta entre

los siete principios en el hombre y las siete clases de minerales que se hallan bajo la tierra. Existen verdades relacionadas con las propiedades de estos últimos, que puede descubrir el hombre, aprendiendo la constitución de su propia naturaleza séptuple.

La ley de los principios encarnados está en harmonía con los imanes. ¿No es esto también cierto, en lo referente á la naturaleza superior? Por medio de un corazón puro y de un desarrollo debido de la voluntad, es como llamamos la atención del Mahatma. Desde su altura, él contempla los valles, y comunica á aquel que lucha las facultades que debe recibir.

La agitación que procede de las cualidades mortales, afecta al cuerpo físico únicamente; su intranquilidad profunda, no es sentida por Atma, porque Atma es Espíritu, pura bienaventuranza. Pero el océano de materia, que incluye al alma, siente estas oleadas de perturbación, y así es el alma engañada, imaginando ignorantemente que el espíritu es afectado. Aprende á conocer la distinción y á cerciorarte de que el espíritu permanece eternamente imperturbable.

La vida es un compromiso; apresúrate á librarte de la deuda contraída en una existencia anterior, y líbrate de esta influencia abrumadora en esta esfera.

Cuando vuelvas á entrar de nuevo en el mundo de los mortales, procura hacerlo sin los tres obstáculos para la iluminación: el miedo, la pasión y el egoísmo. El hombre que ha vencido estos tres obstáculos, ha cruzado ya á medias el mar de los renacimientos.

Carne para el que no piensa, vino para el débil, pero devoción para aquel que ha vencido los apetitos.

El ser señor de sí mismo, es carecer del sentimiento del yo, es una condición de tranquilidad perfecta.

No olvides esta lección, á saber: que cada cual se halla colocado en este mundo de modo que manifieste sus peores cualidades. El objeto de esta vida es reforzar los puntos débiles del hombre espiritual. El fin de su vida esterior es este únicamente, por lo que todos son vistos de un modo desventajoso.

Un niño puede dar una lección de dulzura; hace tan poco tiempo que ha llegado de su región previa de vida que discurre con aires de extranjero en un país desconocido, y como uno que necesita de un guía.

La Caridad es la cualidad divina. Sea lo que fuere lo que se haya ya adquirido, lo que resta al espíritu por adquirir en su obra con la naturaleza inferior, es un corazón contrito.

II

Empezaba á cerrar la noche, y el Maestro paseábase á orillas del rio. En el instante en que su señal fué reconocida, se detuvo. Apareció uno á su lado, á manera de un niño, casi pegado á sus vestiduras. El Maestro le dijo: «Cuando hayas obtenido el dominio sobre los sentidos, ya no vacilarán tus pasos, ni será tu vuelo inseguro. Realiza á Atma, á lo Divino en tu interior. ¡Realízalo!» repitió, y levantando entonces lentamente su mano, aumentó la estatura del niño hasta que se manifestaron las proporciones de un hombre. Esta forma únicamente podía contener al alma en plena expansión. El alma libre de trabas percibe un mundo en el cual, en cada una de sus pulsaciones y en cada una de sus facultades, reina la harmonía absoluta. Esto es divino. Esta es la condición verdadera del hombre á la cual los Mahatmas han llegado por completo; pero á la cual todo el mundo es heredero. El Mahatma enseña con el pensamiento inespresado, pero formulado en su propia mente y lanzado con súbito poder á las vuestras. Llama con fuerza resonante á la casa en la cual se halla el espíritu prisionero. Presa de una gran agonía, el discípulo gritó: «¡Maestro! ¡Maestro! sácame de este estado con tu gran poder.» Contestóle el Maestro: «Haz que se rompan por medio de la concentración de la energía espiritual los lazos que te mantienen sujeto.» No hay pluma capaz de describir la fuerza de pensamiento del Maestro. Por un instante pareció posible; un miedo mortal para hacer el esfuerzo, causó un momento de duda, y pasó el momento supremo. Tristemente contempló el Maestro á su discípulo, lleno de angustia, y volvió á quedarse solo.

El discípulo había vuelto otra vez atrás á luchar de nuevo, á cumplir con su deber, aunque fuera necesario sufrir la muerte.

LA LECCIÓN

El discípulo va al Maestro sin condiciones. Va, pero para no volver. Para él son dispersadas las ilusiones de la materia, y desde entonces en adelante es un estranjero en el mundo de las acciones, aun cuando deba permanecer en él de nuevo.

Flamígero es el crisol de la prueba, y grande es el peligro en cuanto ha alcanzado el neófito los «estados de exaltación.» Á cada uno de los pasos que da, le aguardan en acecho los enemigos del espíritu, para destruir su soberanía y rechazarle otra vez al plano de la materia. Estos enemigos vi-

ven en la materia, y están persuadidos de que su existencia permanece confinada á ella; de aquí su decisión á mantener la materia apartada del conocimiento del espíritu. Su seguridad depende de las tinieblas y del pecado, pues son hijos de estas condiciones, y cesarán de existir cuando la lámpara que arde en el interior lance su luz sobre el mundo.

Las tentaciones obstruyen el camino de aquellos que *piden mucho, sin merecer ni tan siquiera un poco*. Tan pronto como el estudiante se pone en contacto con lo oculto, se encuentra en el umbral con los demonios que por el mismo vagan; los demonios de la concupiscencia, de la inconstancia, de la suspicacia y de la cobardía.

Debe el estudiante encontrar en sus propias intuiciones todas las pruebas necesarias para demostrar la existencia de los Maestros de Sabiduría en esta tierra. Trás del biombo de los sentidos reposa el alma del hombre, factor insondable del universo, tan desconocido para su poseedor como para los que le observan. Es la intuición su único medio de comunicación, y el lenguaje de la misma es comprendido únicamente por aquel que posee los conocimientos arcanos ú ocultismo.

En cuanto el Maestro ha iniciado á su discípulo, pone el sello del misterio sobre sus labios, y aun los cierra para evitar el peligro de la debilidad ó de la indiscreción.

Es el sentimiento del aislamiento personal el que es causa de la muerte; la genuina filantropía pone al individuo *en relación* con el Espíritu Divino, y le concede así la vida eterna. Siendo el Espíritu Divino omni-penetrante, todos aquellos que por sí mismos se han puesto en relación con él encuéntranse necesariamente relacionados con otras entidades que gozan de las mismas relaciones. De aquí, el que los Mahatmas permanezcan en relación magnética y constante con todos aquellos que han logrado libertarse de la naturaleza animal inferior. Por este medio es como los Mahatmas tienen que ser conocidos ante todo.

Hasta que el Maestro te diga que vayas á Él, permanece con la humanidad, y trabaja del modo más altruístico en pró de su progreso y adelanto. Esto solamente puede ser causa de la satisfacción verdadera.

¿Qué es un Mahatma? ¿Es Su cuerpo físico? No: pues tiene que perecer más ó menos pronto; si bien puede ser conservado durante un período de tiempo que para nosotros resulta larguísimo. Un Mahatma es uno que vive en Su individualidad más elevada. Y para conocerle á Él verdaderamente, debe serlo por medio de la individualidad en la cual Él permanece.

El saber aumenta en proporción del uso que hacemos del mismo; cuanto más enseñamos, tanto más aprendemos. Por lo tanto, busca la Verdad con la fé de un niño y con la *voluntad* de un Iniciado, da parte de la que tú posees á aquel que no posee la necesaria para su consuelo durante la jornada. Un mero susurro del misterio divino que llegue á los oidos de un caminante exhausto, borra en tí las manchas de muchas malas acciones cometidas durante tus migraciones al través de la materia. Jamás la filosofía puede ser aprendida por medio de fenómenos. Trata de aniquilar el deseo hacia los mismos. A todos los estudiantes de Ocultismo que existen en el mundo les han advertido sus Maestros que es un hábito que, satisfaciéndolo, se desarrolla. Vale más abandonar el estudio que caer en los peligros de la magia negra.

¿Qué es el sentimiento del Yo mismo? Un huésped pasajero tan sólo, y todo cuanto con él se relaciona á manera del espejismo del gran desierto. El hombre es víctima de lo que le rodea mientras vive en la atmósfera de la sociedad. Puede el Mahatma desear favorecer todo lo posible á uno, y sin embargo, ser impotente para ello. La *voluntad del neófito*, tiene que ser tambien el imán que únicamente debe llamar la atención del Mahatma. Sigue sus atracciones á manera de la aguja con los polos. Voluntad y Pureza: he aquí las cualidades que abren el arcano á la presencia de un Adepto; la mera consideración entusiasta no produce ningun efecto.

Las almas débiles se contentan con meros deseos; las grandes poseen *voluntades*.

En cada hombre permanecen ocultos los gérmenes de facultades que jamás se desarrollan en la tierra, y que no tienen referencia ninguna con este plano de conocimiento.

Ningún hombre puede juzgar á otro más que con arreglo á la medida de su propio discernimiento; no perjudiques á tus propias posibilidades de desarrollo, condenando en otros la posesión de facultades que no conoces tú.

El pensamiento se lanza con mayor rapidez que el fluido eléctrico; cada aspiración resplandeciente centellea y llama la atención del Maestro distante, que siempre vela.

«Confía al Señor tu carga», ó sea confía en el Mismo Superior. Usa del cuerpo como de un medio para dar mayor fuerza á la conexión con el espíritu, y para abrir el camino para sus descensos.

Mata la ambición; es un enemigo mortal y cobarde, cuyo poder sobre tí se halla aumentado por la aprobación de los demás.

Es Karma quien te manda á este mundo, al cual tú llegas solo, en el cual te deja solo y del cual te saca solo. La Ley de Karma es la ley de la conservación de la energía, lo mismo en los planos mortales que en los espirituales de la naturaleza.

El cuerpo es el retrato de la mente. El artista, al contemplar sus discordancias, deplora su fracaso, pero no sabe como remediarlo. Esto es incumbencia del espíritu, y una vez esto verificado, queda lo exterior un reflejo verdadero del Alma interna.

El maná que alimenta al espíritu, se oculta á la vista. El Espíritu Universal lo proporciona.

El Deber es el río que fluye al través de la vida.

Sus ondas son argentinas para todos cuantos permanecen en él, pero amenazadoras para los que raras veces á él se aproximan.

Trata de recobrar tu propia alma. Es el tesoro escondido, perdido en las cavernas de los sentidos.

Su rescate es la redención de muchos renacimientos.

El vano y el arrogante reclaman nuestra compasión; el débil y el estraviado nuestra indulgencia; nuestra simpatía el indiferente; y tan sólo el sabio nuestra admiración.

Has aprendido de Krishna que es preferible la muerte á desempeñar el deber de otro.

Por perseverar en la idea errónea de que nos incumben á nosotros deberes ajenos, resultan miserias que le siguen á uno al través de muchas vidas.

Tu percepción del mismo interno, es más clara que la visión del ojo natural.

Observa ardientemente el plano en el cual tú buscas la verdad; no esperes conseguir el conocimiento del alma al través de las avenidas de los sentidos.

Karma es á manera de la cepa, que aumenta en robustez en el transcurso de años. sin interrupción y que se adhiere tan fuertemente con sus sarmientos que resulta tan fuerte como la armazón misma á la cual se adhiere. Puede destruirse cortando sus brotes, pero estos se renuevan en otras formas de vida; la armazón queda libre una vez destruida la raiz.

Los malos pensamientos corroen el carácter. Unicamente el espíritu posee poder sobre el carácter para purificarlo.

Los efectos acumulados de muchas vidas los llevamos nosotros encima

desde la una á la otra. Esta es la clave para comprender la imparcialidad perfecta de la naturaleza.

La injusticia aparente de los estados diversos de bienestar quedan esplicados por el hecho de que hemos conocido estados anteriores de existencia.

Cada esfuerzo espiritual hecho ahora, producirá sus consecuencias ahora mismo y también en la encarnación próxima.

La clave para muchos de los grandes misterios de la vida, hay que buscarla en la reencarnación; es la única solución posible para los enigmas de la existencia.

La regla del Mahatma es el aproximarse á cada uno en cuyo interior brilla, aunque tan sólo sea con el mas débil fulgor, el más ligero vislumbre de la Luz verdadera. A ninguno de los que desean ser socorridos se le permite que parezca.

La historia de nuestro deseo por el desarrollo espiritual, la escribimos durante el dia con cada una de nuestras aspiraciones hacia la verdad, con nuestros pensamientos y acciones, y durante la noche, con las luchas de nuestra alma.

En las páginas del Libro de Karma escritos están hasta, en sus detalles mas insignificantes, nuestros esfuerzos individuales; cuando la débil voluntad sea ya suficientemente enérgica para impedir más renacimientos en este mundo, en el cual el espíritu vive soñando, encontraremos en la Existencia Real todos cuantos capítulos hayamos escrito durante nuestras transiciones todas. Entonces únicamente seremos capaces de leer el libro entero desde el principio hasta el fin, y podremos conocer la naturaleza de la larga jornada desde el espíritu á la materia, para volver de nuevo al Todo.

El conflicto de la intuición contra la inteligencia ha cubierto á la humanidad con las ruinas de la desesperación. Jamás se rendirá el hombre á consentir ser el vehículo permanente de ninguna clase de ideas, á menos que satisfagan por completo á la totalidad de su naturaleza; la unión tan sólo de la inteligencia y de la intuición terminará el conflicto.

Coge lo que puedas de las enseñanzas, y al desarrollar la devoción, mantén delante de tí tu propio ejemplo.

El Maestro

MEDITACIÓN

> Cuando él (el discípulo) ha cesado de oir á los muchos, puede discernir al UNO, al sonido interno que mata al externo.
>
> Entonces únicamente, y no hasta entonces olvidará la región del *Asat* lo falso, para entrar en el reino de *Sat*, lo verdadero.
>
> (LA VOZ DEL SILENCIO.)

Entre los que hoy constituyen la Sociedad Teosófica, lo mismo que entre los que se dedican al estudio de cualquiera de los demás sistemas que hoy han resucitado, gracias á la corriente que arrastra á las inteligencias más allá de las fronteras en las que el mundo visible concluye, es preciso hacer dos grandes divisiones, descartando, por supuesto, á los que sólo se sienten impulsados por una curiosidad frívola.

Dejando aparte á estos últimos, tenemos en primer lugar á aquellos á quienes mueve su inteligencia únicamente, pues ésta ha agotado todo cuanto podía servirle de pasto en el plano propio de la misma; y además, aquellos que dotados de una naturaleza más espiritual y al mismo tiempo inteligente, ni profanan al Infinito adorándole con genuflexiones y actos externos, que desprecian profundamente, ni les satisface tampoco el frío y desolado materialismo de la ciencia moderna.

Almas semejantes, sedientas de Verdad y de Progreso, que intuitivamente han llegado á la comprensión del Todo en el Todo, saben, sin que nadie se lo haya dicho, que no deben reposar hasta el día en que la Ola Humana á la cual pertenecen, haya llegado al punto de reposo kármico que el Karma Cósmico le decreta; saben ellas que la palabra salvación, mientras sufren millones de seres unidos con ellas con lazos indisolubles, es una blasfemia; saben que el reposo egoista, mientras el LOGOS, CHRISTOS, vela y sufre, es cobardía degradante, y por lo tanto, nacen una y otra vez, y sea dándose cuenta ó no de ello, combaten sin tregua ni descanso á los sistemas ortodoxos devoradores de almas, pues no permiten que la Razón humana, gracias á las trabas con que la sujetan, se transmute en CONCIENCIA propia é independiente; siendo esta conciencia pura la única luz infalible que emana del LOGOS, la luz que los Gnósticos llaman *Sophia*, que los Vedantinos denominan *Daiviprakriti*, y á la cual los Buddhistas dan, en cierto sentido, el nombre de *Fohat*. Ellos son el Prometeo encadenado en el Cáucaso por el Júpiter que simboliza á la ortodoxia ecle-

siástica de todos tiempos, que siempre ha perseguido sin tregua ni descanso al místico independiente; el Prometeo que ha robado el fuego del Cielo, el espíritu de investigación independiente, aquel que, bajo infinitas formas, cantan los antiguos mitos, y que es una de las infinitas personificaciones de la *Hueste de los Redentores*. Los *Mânasa Putras*, como decimos nosotros, los *Hijos de la Mente*, las entidades que han vuelto al Seno del Padre, sí, pero con un tesoro de experiencias y sufrimientos que hace de ellas seres independientes en su sistema, y, que por lo tanto, renuncian á felicidades seductoras para acudir en auxilio de las humanidades, y murmurar á sus oidos *que pueden convertirse en dioses*, si quieren abandonar el lento proceso evolutivo de las masas, y emprender el escarpado sendero que conduce á la Verdad y á la Vida.

¡Cuántas luchas, cuántas fatigas, cuántas angustias no supone el salirse, por decirlo así, de los límites que la evolución natural impone á la masa humana! No puede uno considerarse seguro hasta que ha llegado á un punto tal de progreso, en el cual las fuerzas y leyes que á la humanidad rigen, han cesado de afectarle, porque las ha vencido y las domina. Uno de los medios y de los más importantes para lograrlo, es la Meditación, y en este artículo me propongo decir algo acerca de la misma.

Nada hay más difícil que la Meditación para el estudiante de la Teosofía ó del Ocultismo; y digo difícil, porque, en rigor, antes de poder meditar realmente es preciso haber dominado la inestabilidad mental, es preciso que el Alma reconozca que la Mente no es más que un instrumento que está á su disposición, y al cual puede manejar con la misma facilidad durante tanto tiempo, como un carpintero, por ejemplo, llevará á cabo una de las faenas propias de su oficio. En general, á todos nosotros nos sucede, dada nuestra inestabilidad mental, lo que le sucedería á un carpintero, que, proponiéndose construir un cajón y no dejar la obra de la mano hasta que estuviese concluida, á los cinco minutos de comenzada, sin saber por qué, empezase otro trabajo, y que acordándose de repente de su propósito primero, volviese á continuar con su cajón, hasta que un nuevo olvido se lo hiciese abandonar otra vez; claro es que en este caso la obra tardaría mucho en concluirse, y probablemente resultaría imperfecta. La verdadera meditación tiene lugar cuando el Alma domina á la Mente, exactamente lo mismo que nuestra Mente domina á nuestros miembros haciéndoles llevar á cabo un trabajo físico, sin abandonarlo durante el tiempo que nos hemos propuesto trabajar, ó hasta que lo hayamos concluido.

Tienes que lograr tú aquella fijeza mental á la que ninguna brisa, por fuerte que sea, puede perturbar con un pensamiento terreno. (Los Siete Portales.)

La estabilidad mental solo puede lograrse lentamente; es preciso el ejercicio continuo é incesante, y el que la logra, ó sea el que puede meditar acerca de algo determinado durante el tiempo que quiere, sin que ningún otro pensamiento penetre en su Mente, cambiando la vibración que nos hemos propuesto domine en la misma, puede decir que ha dado un gran paso en el camino del progreso.

No hay que confundir la Meditación á la cual me refiero, con lo que absorbe muchas veces el pensamiento del hombre de un modo absoluto, pues los asuntos que ocupan exclusivamente á la Mente, tales como negocios, combinaciones políticas, etc. etc., son de naturaleza puramente física y material, y la mente permanece en ellos fija por la misma razón que un labrador que se haya propuesto cavar cuatro horas, por ejemplo, las cava sin distraerse de su faena. Al decir Meditación, me refiero á la absorción Mental en algo que, aunque no se halle completamente fuera del campo de la inteligencia, por lo menos sus vibraciones no influyan todavía lo suficiente en la Mente para que ésta vibre en el acto isócronamente con lo que constituye el objeto de nuestra meditación.

Cualquiera de los que lean estas líneas puede probarlo, proponiéndose meditar durante diez minutos tan sólo en la diferencia que puede existir entre el 6.° y el 7.° principios de la clasificación humana, y viendo si sostiene la meditación, sin que ningún pensamiento, sea el que fuere, aparezca en su mente.

Con lo dicho basta para el objeto que me he propuesto al escribir estas lineas, puesto que son distintos los modos bajo los que podemos considerar á la Meditación, pues además de la Meditación indispensable para el estudio, existe otra Meditación que viene á ser á manera de *substratum* de la primera, y la cual, si es posible, debe ser continua, y su grado mayor ó menor de intensidad está íntimamente relacionada con el progreso del individuo.

Nemo.

CARTAS ROSACRUCES

Traducidas del Alemán por *F. H.* y publicadas en el *Theosophist*. Vol. IX.
Traducidas del inglés por **Nemo**

V

(*Continuación*)

Estos Hermanos están iniciados en los misterios de la religión, pero no vayan á comprenderme mal, ni á suponer que pertenecen ellos á alguna sociedad secreta exterior, como las que acostumbran á profanar lo que es sagrado, por la verificación de ceremonias externas, y cuyos miembros se llaman á sí mismos Iniciados. ¡No! El espíritu de Dios únicamente es quien puede iniciar al hombre en la Sabiduría Divina é iluminar su inteligencia. El hombre puede únicamente guiar al hombre al altar en donde arde el fuego divino, el segundo debe llegar á él por sí mismo; si desea ser iniciado, debe por sí mismo hacerse digno de obtener dones espirituales, él mismo debe beber en la fuente, que para todos existe, y de la cual nadie es excluido más que aquellos que á sí mismos se excluyen.

Mientras los ateos, materialistas y escépticos de nuestra civilización moderna falsean la palabra «Filosofía», con objeto de preconizar como sabiduría divina las elucubraciones de sus propios cerebros, estos Hermanos viven tranquilamente bajo la influencia de una luz más elevada, y construyen un templo para el eterno espíritu, un templo que continuará existiendo después de que más de un mundo habrá perecido. Su trabajo consiste en cultivar los poderes del alma; ni el torbellino del mundo externo ni sus ilusiones les afectan; leen las letras vivientes de Dios en el libro misterioso de la naturaleza; ellos reconocen y gozan de las armonías divinas del universo. Mientras los sabios del mundo procuran reducir á su propio nivel intelectual y moral todo lo que es sagrado y exaltado, estos Hermanos se elevan al plano de la luz divina, y encuentran en él todo cuanto en la naturaleza es bueno, verdadero y bello. Son ellos los que no se limitan á creer meramente, sino que conocen la verdad por contemplación espiritual ó Fé, y sus obras hállanse en armonía con su Fé, porque ellos obran bien por amor al bien y porque saben qué es el bien.

No creen que pueda un hombre convertirse en un verdadero Cristiano por la mera profesión de una cierta creencia, ó por unirse á una iglesia Cristiana en el sentido literal de la palabra. Convertirse en un verdadero

Cristiano significa convertirse en un Cristo, elevarse por encima de la esfera de personalidad, é incluir y poseer en el seno del yo propio y divino de uno mismo, todo cuanto existe en los cielos ó sobre la tierra. Es un estado que se halla fuera de la concepción de aquel que no lo ha alcanzado, significa una condición en la cual uno es actual y conscientemente un templo en donde la Trinidad Divina, con todo su poder, reside. Unicamente en esta luz ó principio al cual nosotros llamamos Cristo, y al cual otras naciones conocen con otros nombres, podemos encontrar nosotros la verdad. Entra en aquella luz, y aprenderás á conocer á los Hermanos que en la misma viven. En aquel santuario residen todos los poderes y los llamados medios sobrenaturales, por cuyo medio la humanidad puede recibir la energía necesaria para que quede restablecido el lazo, en la actualidad quebrantado, que en épocas remotas unía al hombre con la fuente divina de la cual procede. Si los hombres conociesen tan sólo la dignidad de sus propias almas y las posibilidades de los poderes que latentes en las mismas permanecen, el deseo tan sólo de encontrar sus propios egos, les llenaría de temor respetuoso.

Sólo existe un Dios, una verdad, una ciencia y un camino para llegar á ella; á este camino se le da el nombre de religión, y por lo tanto, sólo existe una religión práctica, aunque existan mil teorías diferentes. Todo cuanto se necesita para obtener un conocimiento de Dios, está contenido en la naturaleza. Todas cuantas verdades la religión de verdad puede enseñar, han existido desde el principio del mundo y existirán hasta que el mundo concluya. Entre todas y cada una de las naciones de este planeta, ha brillado siempre la luz en las tinieblas, á pesar de que las tinieblas no la han comprendido. En algunos puntos esta luz ha sido muy brillante, en otros menos, en proporción á la facultad receptiva del pueblo y á la pureza de su voluntad. Siempre que ha encontrado una receptividad grande, ha aparecido con gran resplandor y ha sido percibida en un estado mayor de concentración según la capacidad de los hombres para percibirla. La verdad es universal y no puede ser monopolizada por hombre alguno ni por ninguna colectividad de hombres; los misterios más augustos de la religión, tales como la *Trinidad*, la *caida* ó diferenciación de la mónada humana, su *Redención* por amor, etc., se encuentran tanto en los antiguos sistemas religiosos como en los modernos. El conocimiento de los mismos es el conocimiento del universo, en otras palabras, es la *Ciencia Universal*, una ciencia que es infinitamente superior á todas las ciencias materiales

del mundo, cada una de las cuales entra todo lo más en algún detalle ínfimo de la existencia, pero que deja á las grandes verdades universales, en las que toda existencia se funda, fuera de consideración, y hasta trata quizás á semejantes conocimientos con desprecio, porque sus ojos están cerrados á la luz del espíritu.

Las cosas externas pueden ser examinadas con la luz externa; las especulaciones intelectuales requieren la luz de la inteligencia, pero la luz del espíritu es indispensable para la percepción de las verdades espirituales, y una luz intelectual sin la iluminación espiritual conducirá á los hombres al error. Aquellos que deseen conocer verdades espirituales, deben buscar la luz en el interior de sí mismos, y no esperar que la obtendrán por ninguna especie de formas ó ceremonias externas: únicamente, cuando dentro de sí mismos habrán encontrado ellos á Cristo, serán dignos del nombre de Cristo (1).

Esta era la religión práctica, la ciencia y el saber de los sabios antiguos largo tiempo antes de que la palabra Cristianismo fuese conocida; era también la religión práctica de los primitivos cristianos que eran gentes iluminadas espiritualmente y verdaderos secuaces de Cristo. Sólo en proporción á como el Cristianismo se hizo popular y, por consiguiente, comprendió erróneamente el sistema de religión, las interpretaciones falsas han suplantado á las verdaderas doctrinas, y los símbolos sagrados han perdido su significación verdadera. Organizaciones eclesiásticas y sociedades secretas se han apropiado por sí mismas las formas y alegorías exteriores, fraudes-eclesiásticos y misticismo han usurpado el trono de la religión y de la verdad. Los hombres han destronado á Dios, y se han colocado ellos mismos en el trono. La ciencia de semejantes hombres no es sabiduría, sus experiencias prácticas hállanse limitadas por sus sensaciones corpóreas, su lógica hállase fundada en argumentos que son fundamentalmente falsos, jamás han conocido ellos las relaciones existentes entre el Infinito Espíritu y el hombre finito; ellos se arrogan á sí mismos poderes divinos, que no poseen, induciendo así á los hombres á que busquen en ellos la luz, la cual puede únicamente encontrarse en el interior de uno mismo; ellos engañan al hombre con esperanzas falsas, y aletargándole en una falsa seguridad, le conducen á la perdición.

(1) En alemán un *Cristo*, significa un *Cristiano*, y también uno que es una encarnación del principio-Cristo: ambas palabras son idénticas y ninguna diferencia se hace entre un *Cristiano* y un *Cristo*.

Un tal estado de cosas es la consecuencia necesaria del poder exterior que las modernas iglesias han alcanzado. Demuestra la historia que á proporción como una iglesia ha aumentado en poder externo, ha disminuido su poder interno. Ella ya no puede decir por más tiempo: «No poseo ni oro ni plata,» y tampoco á los enfermos: «Levántate y anda.»

A menos que á los antiguos sistemas se les infunda una nueva vida, su decadencia es segura. Su disolución es sólo en exceso aparente en el desarrollo universal de las perniciosas supersticiones del materialismo, escepticismo y libertinaje. No puede á la religión infundírsele una tal vida nueva, dando fuerza al poder externo y autoridad material del clero; debe serle infundida en su centro mismo. El poder central que da vida á todas las cosas y que á todas las pone en movimiento, es el *Amor*, y sólo estando penetrada por el amor, es como su religión puede ser fuerte y duradera; una religión fundada en el amor universal de la humanidad contendría los elementos de una religión universal.

A menos que el principio de amor sea prácticamente reconocido por la iglesia, no se desarrollará en su seno Cristo alguno, ni Adeptos ni guías espirituales verdaderos, y los poderes espirituales que los clérigos pretenden poseer existirán tan sólo en su imaginación. Cese el clero de las distintas denominaciones, de excitar el espíritu de intolerancia, desista de invitar al pueblo á la guerra y á la sangre, á disputas y querellas. Reconozcan que todos los hombres, pertenezcan á la nación que pertenezcan, y profesen la religión que profesen, tienen un solo origen común, y que un solo destino colectivo es el que les espera, y que todos ellos son fundamentalmente uno, diferenciándose meramente en sus condiciones externas. Entonces, cuando se pensará más en el interés de la humanidad que en los intereses temporales de las iglesias, entonces la verdadera iglesia recobrará su poder interno; entonces se encontrarán de nuevo en la iglesia adeptos. Cristos y santos, otra vez se obtendrán dones espirituales, y hechos milagrosos se llevarán á cabo, los cuales serán más apropósito para convencer á la humanidad que todas las especulaciones teológicas acerca de que más allá del reino sensible de la ilusión material, existe un poder más elevado, universal y divino, y que, á aquellos que están en posesión del mismo, además de darles derecho de llamarse á sí mismos divinos, les hace realmente divinos y les permite llevar á efecto actos divinos.

La verdadera religión consiste en el reconocimiento de Dios, pero Dios no puede ser reconocido más que por medio de su manifestación, y aunque

toda la naturaleza es una manifestación de Dios, sin embargo, el grado más alto de esta manifestación es la divinidad en el hombre. El hacer á todos los hombres divinos es el objetivo final de la religión, y el reconocer á la Divinidad Universal (Cristo) en todos, es el medio para lograr aquel fin. El reconocimiento de Dios significa el reconocimiento del universal principio de amor divino. Aquel que reconoce plenamente este principio, no meramente en teoría sino en la práctica, le serán abiertos sus sentidos internos, y su mente será iluminada por la Sabiduría Espiritual y Divina. Cuando todos los hombres hayan llegado á aquel estado, entonces la luz divina del espíritu iluminará al mundo y será reconocida del mismo modo que la luz del sol es universalmente vista. Entonces el saber sustituirá á la opinión, la fe á la nueva creencia, y el amor universal dominará en lugar del amor personal. Entonces serán reconocidas en la naturaleza y en el hombre la magestad del Dios universal y la armonia de sus leyes. Y en las joyas que adornan al trono del Eterno, joyas que conocen los Adeptos, se verá resplandecer la Luz del Espíritu.

VI

EXPERIENCIAS PERSONALES.

Existen en la naturaleza misterios innumerables que desea el hombre descubrir. La creencia de que existen ciertas sociedades en posesión de secretos determinados que podrían, si quisiesen, comunicar á otras personas que no han llegado al grado de desarrollo espiritual de los que á las mismas constituyen, es una creencia errónea. El hombre que cree que el verdadero saber puede ser obtenido por medio de favores, en lugar de desenvolvimiento espiritual, cesa de esforzarse en lograr su propio desarrollo y se une á sociedades secretas ó á iglesias, esperando con ello obtener algo que no se merece; pero siempre el final es para él un desencanto.

En el verano de 1787, estando yo sentado en uno de los bancos de los jardines cercanos al castillo de Burg en Munich, y pensando profundamente acerca de lo anterior, vi á un extranjero de aspecto digno é imponente, si bien vestido sin la menor clase de pretensiones, paseándose por una de las calles del jardin. Algo había en él que atrajo mi atención: quizás fué la tranquilidad suprema de su alma que se reflejaba en sus ojos. Su cabello era gris, pero su mirada era tan bondadosa que cuando pasó por delante de mi, instintivamente llevé la mano al sombrero, saludándo-

me él también de un modo bien amable. Me sentí impulsado á seguirle y á hablarle, pero no teniendo la menor escusa para hacerlo; me contuve, y el extranjero desapareció.

Al día siguiente, y poco más ó menos á la misma hora, volví al mismo sitio, esperando encontrar de nuevo al extranjero. Estaba allí, sentado en un banco y leyendo un libro, no me atreví á interrumpirle. Paseé durante un rato por el jardin, y cuando volví el extranjero ya no estaba. Sin embargo, había dejado encima del banco un libro pequeño que me apresuré á coger, esperando poder tener la opurtunidad de devolvérselo, y con ello, una ocasión para conocerle. Miré el libro pero no pude leerlo, pues estaba escrito en caracteres caldeos. Sólo una breve sentencia que figuraba en la página del título estaba escrita en latin, la cual pude leer y decía:

«Aquel que se levanta temprano en busca de la sabiduría, no tendrá que ir muy lejos para encontrarla: porque la encontrará sentada frente á su puerta.» Los caracteres en que estaba impreso el libro eran muy hermosos, eran de un rojo muy brillante, y la encuadernación del libro era de un *azul* magnífico.

El papel era finísimo, blanco y parecía emitir todos los colores del arco-iris, á manera del nácar. Un olor exquisito penetraba cada una de las hojas de aquel libro, y tenia también un cierre de oro.

Durante tres dias consecutivos fuí á aquel lugar á las doce, con la esperanza de encontrar allí al extranjero, pero en vano. Por fin, hice la descripción del mismo á uno de los guardas, y logré saber que se le veía con frecuencia á las cuatro de la mañana paseando por la orilla del Isar, cerca de una pequeña cascada, en un sitio llamado «el Prater.» Fuí allí al dia siguiente, y quedé sorprendido al verle leer otro libro pequeño parecido al que yo había encontrado. Me acerqué á él y ofrecí devolverle el libro, explicándole cómo había llegado á mis manos, pero me rogó lo aceptase en su nombre, y que lo considerase como á un regalo de un amigo desconocido. Le dije que no podia leer su contenido, excepto el primer verso de la página primera; á lo cual contestó que todo cuanto decia el libro se refería á lo que aquella sentencia expresaba. Entonces le pedí yo que me explicase el contenido del libro.

Paseamos un rato por la orilla, y el extranjero me dijo muchas cosas importantes acerca de las leyes de la naturaleza. Había viajado mucho y poseía un verdadero tesoro de experiencias.

Cuando el sol comenzó á salir, dijo: «Voy á hacerle ver á usted algo cu-

rioso.» Sacó entonces del bolsillo un frasco pequeño, y vertió en el agua unas pocas gotas del líquido que contenia, é inmediatamente las aguas del rio comenzaron á brillar con todos los colores del arco iris, hasta una distancia de más de treinta piés de la orilla. Algunos trabajadores de las cercanías se acercaron y se admiraron del fenómeno. Uno de ellos estaba enfermo y padeciendo un reumatismo. El extranjero le dió algún dinero y ciertos consejos, y le dijo que si los seguia en tres dias estaría bueno. El obrero le dió las gracias; pero el extranjero le contestó: «No me des á mí las gracias, dalas al poder omnipotente del bien.»

Entramos en la ciudad, y el extranjero me dejó, citándome para el día siguiente, pero sin decirme ni su nombre ni el lugar de su residencia. Le encontré de nuevo al día siguiente, y supe por él cosas de un género tal, que sobrepujaron por completo á todo cuanto podía figurarme. Hablamos acerca de los misterios de la naturaleza, y siempre que hablaba de la magnitud y grandeza de la creación, parecía estar penetrado de un fuego sobrenatural.

Me sentí algo confuso y deprimido ante su sabiduría superior, y me maravillaba al pensar como podía haber adquirido sus conocimientos. El extranjero, leyendo mis pensamientos, dijo: «Veo no acaba de decidirse V. respecto á la especie de sér humano en que clasificarme; pero yo le aseguro á V. que no pertenezco á ninguna sociedad secreta, aunque los secretos de todas las sociedades semejantes son bien conocidos para mí. Ahora tengo varias cosas que hacer, pero mañana le daré á V. más explicaciones.»

«¿Tiene V. negocios?» exclamé yo. «¿Desempeña V. algún cargo público?»

«Querido amigo,» contestó el extranjero, «el que es bueno siempre encuentra en que ocuparse, y el hacer el bien es el más alto empleo que puede desempeñar el hombre y al cual puede aspirar.» Con esto me dejó, y no le ví más durante cuatro días; pero al quinto me llamó por mi nombre á las 4 de la mañana por la ventana de mi cuarto, y me invitó á dar un paseo con él. Me levanté, me vestí, y salimos. Me dijo entonces algunas cosas acerca de su vida pasada, y entre ellas, que cuando tenía unos 25 años, había trabado conocimiento con un extranjero que le había enseñado muchas cosas y regalado un manuscrito que contenía enseñanzas notables. Este manuscrito me lo enseñó el extranjero, y lo leimos juntos. Lo siguiente lo constituyen algunos extractos del mismo.

Nuevas Ruinas descubiertas del Templo de Salomón. «Así como la imágen de un objeto puede ser vista en el agua, del mismo modo los corazones de los hombres pueden ser vistos por el sabio; Dios te bendice, hijo mío, y te permite publicar lo que yo digo, para que con ello las gentes puedan recibir beneficios».

Filium Vitis. (Hijo de la Vid). Uno de los Hermanos me ha enseñado el sendero hacia los misterios de la naturaleza, pero las ilusiones que flotan á los lados del camino han llamado mi atención durante largo tiempo, y durante el mismo he permanecido detenido; pero por fin me convencí de la inutilidad de semejantes ilusiones, y he abierto mi corazón de nuevo á los cálidos rayos dispensadores de vida del amor divino, del gran sol espiritual. Entonces es cuando he reconocido la verdad de que la posesión de la sabiduría divina sobrepuja á la posesión de todo lo demás; y que aquello á lo cual los hombres llaman saber, es nada, y que nada es el hombre á menos que se convierta en un instrumento para la sabiduría divina. La divina sabiduría es desconocida para el sabio del mundo, pero algunas personas existen que la conocen. Océanos existen entre el pais en el cual viven los sabios y aquel que constituye la residencia de los hijos del error, y hasta que los hombres hayan acostumbrado sus ojos á la radiación de la luz divina, no será descubierta la región en la que aquellos viven. En su pais es donde el templo de sabiduría existe, en el cual hay una inscripción que dice: «Este templo es sagrado, por la contemplación de las divinas manifestaciones de Dios en la naturaleza». Sin verdad no existe sabiduría ninguna, ni ninguna verdad sin bondad. La bondad se encuentra bien raras veces en el mundo, y por lo tanto así las verdades como la llamada sabiduría del mundo, no son con frecuencia más que locuras.

Estamos nosotros libres de preocupaciones, y con los brazos abiertos recibimos á cada uno de los que á nosotros viene y que lleva en si mismo el sello de la divinidad. A nadie preguntamos si es Cristiano, Pagano ó Judío; todo cuanto exigimos de un hombre es que se mantenga fiel á su humanidad. El amor es el lazo de unión entre nosotros, y nuestro trabajo es en pró del bien de la humanidad. Por nuestras obras nos conocemos unos á otros, y aquel que goza de la más elevada sabiduría es el que obtiene el grado más elevado. Ningún hombre puede recibir más de lo que merece. El amor divino y la ciencia, á cada uno se dan en proporción á su capacidad para amar y saber. La fraternidad de los sabios es unión para la eternidad en absoluto, y la luz del sol de la verdad eterna ilumina á su

templo. La luz del sol calienta al cristal en el cual penetra, si se le separa de la luz, se enfría. Del mismo modo, la mente del hombre penetrada por el amor divino, obtiene sabiduría; pero si se aparta de la verdad, la sabiduría se desvanece. Las sociedades secretas y sectarias han perdido la verdad, y la sabiduría ha desaparecido de entre las mismas. No aman ellas al hombre más que en proporción á como pertenece á su partido y sirve para sus intereses sectarios; ellas emplean símbolos y formas cuya significación no comprenden. De hijos de la luz se han convertido en hijos de tinieblas, el templo de Salomón que sus antepasados estaban construyendo, está ahora destruido y no existe en él piedra sobre piedra; la mayor confusión reina ahora en sus doctrinas. Las columnas del templo han caido, y el lugar que ocupaba el santuario lo ocupan serpientes venenosas. Si deseas saber si lo que yo digo es ó no es la verdad, empuña la antorcha de la razón y entra en las tinieblas; contempla las acciones de las sociedades sectarias cometidas durante el pasado y el presente, y sólo verás egoismo, superstición, crueldad y asesinato.

El número de seres humanos que viven sumidos en las tinieblas es de millones, pero el número de los sabios es muy corto. Viven ellos en diferentes partes del mundo, á gran distancia unos de otros, y sin embargo se hallan inseparablemente unidos en espíritu. Hablan ellos diferentes lenguas, y sin embargo, cada uno de ellos entiende á los otros porque la lengua del sabio es espiritual. Son ellos quienes se oponen á las tinieblas, y ninguno que esté mal dispuesto puede aproximarse á su luz, pues sus tinieblas mismas le destruirán. Para los hombres son ellos desconocidos, y sin embargo, día llegará en que la obra que ha necesitado algunos siglos para ser llevada á cabo por los malvados, será en un momento destruida por ellos como por un impulso del dedo de Dios.

No busques la luz en las tinieblas, ni en los corazones de los malvados la sabiduría; si te acercas á la verdadera luz la conocerás, porque iluminará á tu alma».

Estas notas son algunos estractos del manuscrito. Contenía muchas noticias acerca de los Hermanos de la Cruz y de la Rosa de Oro. No me es permitido decir todo cuanto aprendí en el mismo, pero en resumen, del manuscrito se desprende que los verdaderos Rosacruces son una sociedad espiritual por completo, y que nada tienen que ver absolutamente con cualquiera de las sociedades secretas conocidas en el mundo. La verdad es que no se les puede considerar como constituyendo una sociedad, en el sen-

tido aceptado de la palabra, puesto que no constituyen una corporación organizada, ni tienen leyes, ni reglas, ni ceremonias, ni cargos, ni reuniones ni ninguna de las muchas formas que constituyen la vida de las sociedades secretas. Es un cierto grado de sabiduría, cuya obtención es lo que hace de un hombre un Rosacruz, y el que llega á aquella sabiduría, es un iniciado ya. Él es entonces un Rosacruz porque comprende prácticamente el misterio de la rosa y de la cruz. Este misterio se refiere á la ley de evolución de la Vida, y su conocimiento práctico no puede ser comprendido sólo por medios teóricos, especulativos ó intelectuales. Inútil es el meditar acerca de cuestiones místicas que se hallan más allá de nuestro horizonte mental, inútil es el intentar penetrar en los misterios espirituales antes de que nos hayamos espiritualizado. El conocimiento práctico supone práctica, y sólo puede ser adquirido por medio de la práctica. Para obtener poder espiritual es necesario practicar las virtudes espirituales de Fe, Esperanza y Caridad; la única manera de llegar á ser sabio es cumplir durante la vida con los deberes de uno mismo. El amar á Dios en toda la humanidad, cumpliendo con el deber, constituye la sabiduría humana suprema, y de ésta únicamente puede brotar la Sabiduría Divina. A medida que en los hombres el amor y la inteligencia aumentan, la fuerza del poder espiritual que á sus corazones eleva, en energía aumenta también, y sus horizontes mentales se ensanchan. Lenta y casi imperceptiblemente ábrense los sentidos internos, y los hombres van adquiriendo mayor capacidad receptiva, y cada paso hacia lo alto concede á la visión más ancho campo.

Dignas de lástima son aquellas sectas y sociedades que intentan obtener el conocimiento de las verdades espirituales por medio de la especulación filosófica sin la práctica de la verdad. Inútiles son las ceremonias si sólo se celebran esteriormente, sin comprender su significación oculta. Una ceremonia esterna no tiene significación alguna, á menos que sea la espresión de un proceso interno que está teniendo lugar en el alma; de no ser así, la ceremonia es tan sólo una ilusión y una vergüenza. Si el proceso interno se verifica, el significado del símbolo esterno será comprendido fácilmente. El hecho de que la significación de los símbolos no es comprendida, y que se ha convertido en orígen de disputas y diferencia de opiniones entre las distintas sectas, demuestra la pérdida del poder interno y que todas aquellas sectas únicamente poseen la forma muerta esterior.

La base en la que la religión de sectas y sociedados secretas se funda, es el amor y admiración egoista del yo. Si bien algunas personas genero-

sas y anti-egoistas pueden encontrarse entre las sectas y las sociedades secretas, sin embargo, el verdadero sectario sólo espera obtener beneficios para sí mismo. Para sí mismo y por su propia salvación es sólo por lo que ruega y reza, y si lleva á cabo alguna buena acción, es con el objeto de obtener algun premio egoísticamente.

Por lo tanto, vemos al Cristianismo dividido en algunos centenares de sociedades, sectas y religiones diferentas, muchas de las cuales se ódian y procuran perjudicarse unas á otras, mirándose mutuamente con desprecio. Y vemos el clero de todos los países, tratando de obtener poder político y de promover sus intereses egoistas ó el interés egoista de su iglesia. Han perdido ellos de vista al Dios Universal de la Humanidad, y han colocado al dios del yo en su lugar. Pretenden ellos estar en posesión de poderes divinos que no tienen, y sea cual fuere el poder que poseen, lo emplean para obtener beneficios materiales para su iglesia.

Asi vemos que el divino principio de verdad es prostituido todos los días y á todas horas en las iglesias, que son tan sólo mercados para los que las ocupan. El templo del alma hállase todavía ocupado por mercaderes, y de él permanece todavía excluído el espíritu de Cristo.

Cristo, la Luz Universal del Logos Manifestado, la Vida y la Verdad, está en todas partes y no puede ser encerrado ni en una Iglesia ni en una Sociedad Secreta. Su iglesia es el Universo, y sus altares el corazón de cada sér humano en el cual su luz es admitida. El secuaz verdadero de Cristo no conoce *yo* alguno, y no sabe lo que es un deseo egoista. No se preocupa por el bienestar de más iglesias que por el de aquella que es lo suficiente ancha para contener á la humanidad entera, sin tener en cuenta ni diferencias ni opiniones. Se preocupa muy poco de su salvación personal, y mucho menos espera obtenerla á costa de otra persona. Sintiéndose él mismo sumido en el amor inmortal, sabe que él es ya inmortal en aquel principio; sabiendo que su *ego* individual tiene sus raices en la conciencia eterna de Dios, bien poco se preocupa de aquel *yo persomal,* que no es más que una ilusión hija del contacto del espíritu eterno con la materia. El verdadero secuaz de la Luz no posee mas voluntad, pensamiento ó deseo que aquello que el Espíritu Universal quiere, piensa ó desea por medio de él. El poner al *yo* de uno en situación receptiva para la luz divina, el ejecutar lo que su voluntad indica, y convertirse asi en un instrumento por medio del cual pueda Dios manifestar su divino poder sobre la tierra, es el único medio de obtener la ciencia espiritual y de convertirse en un *Hermano de la Cruz y de la Rosa de Oro.*

VII

LOS HERMANOS

Lo que sigue á continuación son estractos de una carta (oculta) escrita á K. Von Eckartshausen. La carta es de 1801, y carece de firma.

Para satisfacer á tu deseo de obtener noticias acerca del *Círculo Interno* de los Hermanos, te comunicamos lo siguiente:

No preguntes quiénes son las personas que han escrito estas cartas; juzga del valor de los escritos por sus propios méritos. Considera el espíritu con el que están escritas y no meramente las palabras en ellas contenidas. No nos mueve á nosotros ningún motivo egoista, es la luz que dentro de nosotros existe lo que nos instiga á obrar. Es esta luz interna la que nos impulsa á escribirte, y nuestras credenciales son las verdades que poseemos, que serán facilmente reconocidas por todos aquellos para quienes la verdad es todo. Te las comunicaremos en proporción ó como seas capaz de recibirlas, y estás en libertad de aceptar ó de no aceptar lo que te digamos; porque la Sabiduría Divina no clama por admisión, es una luz que brilla con tranquilidad eterna, y que espera pacientemente el día en que es reconocida y se la admite.

Nuestra comunidad ha existido desde el día primero de la creación (1) y continuará existiendo hasta el último; es la Sociedad de *Los Hijos de la Luz*, y sus miembros son aquellos que conocen la luz que brilla en el interior y el esterior de las tinieblas; nosotros conocemos la naturaleza del destino del hombre; nosotros tenemos una escuela en la cual la misma sabiduría Divina es el Maestro, y ella enseña á todos aquellos que desean la verdad, por la verdad misma y no meramente en razón de cualquier beneficio mundano que pueda resultar de su posesión. Los misterios esplicados en aquella escuela, se refieren á cada una de las cosas que es posible conocer con respecto á Dios, á la Naturaleza y al Hombre: todos los antiguos sabios han aprendido en nuestra escuela, y ninguno ha aprendido jamás la sabiduría en ningun otro lugar. Entre sus miembros, los hay que son habitantes también de otros mundos distintos de éste. Ellos están esparcidos por el Universo entero, pero un Espíritu Único es quien les une, y las dife-

(1) Se dice que aquellos Hijos de Manu, *Nacidos de la Mente* que no procrearon, y cuya misión fué instruír á la humanidad, formaron la primera Sociedad Oculta, y que todos los Adeptos desde entonces, trazan su descendencia á uno ú á otro de *Los Hijos de la Mente del Primer Señor*.

rencias de opiniones entre ellos no existen. Todos ellos estudian un solo libro, y el método de estudio es para todos el mismo.

Nuestra Sociedad se halla compuesta de *Elegidos*, ó sea de aquellos que buscan la luz y que son capaces de recibirla, y aquel que posee la mayor receptividad para aquella luz, es nuestro jefe. Nuestro punto de reunión es conocido intuitivamente por cada miembro, y facilmente alcanzado por todos, importando bien poco el lugar en donde residan. Está muy cerca, y sin embargo se halla oculto á los ojos del mundo, y nadie puede encontrarlo como no sea un iniciado. Aquellos que están maduros, pueden entrar: aquellos que están todavía verdes tienen que esperar.

Nuestra orden tiene tres grados. Al primero se llega por el poder de la inspiración divina, al segundo por medio de la iluminación interior y al tercero y más elevado, gracias á la contemplación y á la adoración. En nuestra Sociedad no existen ni disputas ni controversias, ni especulaciones, ni sofismas, ni dudas, ni escepticismo, y aquel á quien se le presenta la mejor oportunidad para hacer bien, es el más feliz entre nosotros. Estamos nosotros en posesión de los misterios más grandes, y sin embargo no somos ninguna Sociedad secreta, porque nuestros secretos son un libro abierto para cada uno que se encuentra en disposición de leer en él. El secreto no es debido á tener nosotros poco deseo de enseñar, débese á la debilidad de aquellos que piden se les enseñe. Nuestros secretos ni pueden ser comprados por dinero alguno ni pueden ser públicamente demostrados; son comprensibles únicamente á aquellos cuyos corazones son capaces de recibir sabiduría y amor fraternal y en quienes estos poderes han comenzado á despertar. Aquel en quien el fuego sagrado ha comenzado es feliz y está contento. El percibe la causa de las miserias humanas y la necesidad inevitable del mal y de los sufrimientos; su visión clara le permite ver el fundamento de todos los sistemas religiosos y reconoce á estos últimos como modificaciones de verdades relativas, que no han entrado todavía en equilibrio gracias á no haber obtenido todavía los conocimientos necesarios para ello.

La humanidad vive en un mundo de símbolos, cuya significación no es comprendida todavía por muchos; pero se acerca el día en que el espíritu viviente que encierran estos símbolos, será conocido en general y revelados los sagrados misterios. Perfecto conocimiento de Dios, perfecto conocimiento de la naturaleza y perfecto conocimiento del hombre, son las tres luces que sobre el altar de la verdad iluminan el santuario del templo de la sabiduría.

(Concluirá.)

CÓMPUTO BRAHMANICO DEL TIEMPO

Como en la página 39 de los *Ecos del Oriente* (1) se han cometido algunos errores en las cifras referentes á periodos ó ciclos de existencia, vamos á dar aquí las cifras exactas segun el Brahmanismo exotérico, que, como verán nuestres lectores, no se apartan mucho de las apreciaciones referentes á la edad del planeta á que se han visto llevados muchos geólogos eminentes.

De ellas á los 6.000 años de los fanáticos de la Biblia, hay un poco de diferencia; afortunadamente para la Biblia, BIBLIA, que no es lo que hoy pasa por tal, no dice semejante cosa; dice lo contrario y muchas cosas más que no sospechan ni las religiones ni la ciencia moderna.

	AÑOS.
Un Mahayuga tiene.	4,320,000
Setenta y un Mahayugas constituyen el periodo de un Manu (Humanidad)..	306,720,000
Mil Mahayugas constituyen un Kalpa (un día de Brahmâ.	4,320,000,000
Trescientos sesenta de semejantes días con sus noches constituyen un año de Brahmâ..	3,110,400,000,000
Cien años. una edad de Brahmâ (Un Mahakalpa). .	311,040,000,000,000

Cuando muere Brahmà, el universo se absorbe en *Brahma;* es decir el Logos Manifestado, Brahmâ, pasa al estado de Inmanifestado; lo ilusorio desaparece, y reina la Vida Real en el Cosmos.

Los Orientalistas europeos han armado una verdadera confusión por nó distinguir entre Brahmâ y Brahma; bien es verdad que á la mayor parte de ellos, lo que les interesa es el primero y no el segundo. Por mi parte, confieso que me atrae más aquella forma de Existencia de que habla la Doctrina Secreta, cuando dice en la Primera Stanza:

«*La única forma de existencia ilimitada, infinita, sin causa, estendiase sumida en sueño sin ensueños, y las pulsaciones inconscientes de la* VIDA *resonaban en el Espacio Universal al través de aquella Omni-Presencia que es sentida por el ojo abierto del Daugma.*»

(1) Obra que forma parte de la Biblioteca Teosófica Española. Hállase de venta en esta administración.

El Daugma es el iniciado, y su ojo abierto en todos nosotros existe, pero cerrado; en las profundidades de nuestro cerebro hállase oculto en estado rudimentario; por esto, lo que es sueño sin ensueños é inconsciencia para la masa humana, y aun para los que figuran á la cabeza de la misma por su inteligencia, es para el Iniciado VIDA REAL y CONCIENCIA ABSOLUTA.

N.

Bhagavad-Gîtà

(III-36 al 43)

PARÁFRASIS

ARJUNA.

¿Porqué, ¡oh! Pastor, dí,—Arjuna exclama—
Como por ciego impulso arrebatado,
Sin que lo quiera, el hombre es inducido
A cometer pecado?

KRISHNA.

Por el amor, por la pasión, nacida
En las tinieblas, de pecado llena,
Devoradora, tu enemiga siempre
En la mundana tierra.

Cual cubre el humo la candente llama,
Al espejo el orín, la madre al feto;
Así envuelve ese furor al mundo
Y tiénele sujeto.

Es del sábio enemiga; ella obscurece
La ciencia misma, tal como si fuera
Nunca saciada llama, que infinitas
Formas revistiera.

Y á la razón domina, á los sentidos.....
Y el espíritu diz que es su terreno.....
Y al juicio, á la razón perturba
Con su letal veneno.

Por eso, hijo de Bhârata exímio,
Presto el clamor de tus sentidos calla.....
Y el maleficio ahuyenta, que destruye
Conocimiento y juicio.

Son ellos (1) poderosos; y más que ellos
El espíritu, dicen; y sin duda
Más que él la razón... ¡Ay! más que todo
Subyuga la pasión.

Si sabes ya que la más fuerte es ella,
Busca en tí mismo sin igual firmeza,
Y á ese *proteo* mata, inaccesible,
De pérfida belleza.

J. Plana y Dorca

Tortosa 30 de Junio 1892.

(1) Los sentidos.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

SEGUNDO CONGRESO ANUAL DE LA SECCIÓN EUROPEA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

En vista de la trascendencia y de la solemnidad que revistió el Congreso Teosófico que acaba de celebrarse en Londres, no vacilamos en anticipar á nuestros lectores algunas noticias referentes al mismo, sin aguardar á que llegue á nuestras manos la *Relación Oficial* de tan brillante acto.

Por las noticias recibidas directamente de nuestro delegado, y por la reseña que trae el último número (Agosto) del *Vâhan*, sabemos que el segundo Congreso anual de la Sociedad Teosófica en Europa ha sobrepujado, si cabe, al anterior. «¡Cuánto hubiera deseado—nos escribe nuestro delegado—que hubiesen Vdes. asistido á la Convención (Congreso)! Fué

soberbia... Pero ¡qué fuerza da el ver esa armonía, ese verdadero espíritu de fraternidad, el vivir en ese ambiente!...»

Dos ó tres días antes del señalado para abrirse el Congreso, una asamblea selecta y cosmopolita llenaba materialmente los salones de *Headquarters,* viéndose entre los concurrentes, los delegados de los principales centros de Europa y de América, y representantes de varios centros de la Gran Bretaña.

A las 10 de la mañana del jueves (14 del pasado mes), se dió principio á los actos del Congreso, que se inauguró con la elección de Presidente, elección que recayó en el Br. W. Q. Judge, autor de importantes obras, el cual fué calurosamente felicitado. Acto seguido, el nuevo Presidente leyó el discurso de apertura, que se vió coronado de grandes aplausos, así como el mensaje dirigido por la Sección Americana, representada por el mismo Mr. Judge.

Se dió luego lectura á la Memoria del Sr. Secretario general, en la que se daba cuenta detallada de todos los actos llevados á cabo en Europa durante el año transcurrido desde el último Congreso. Entre los puntos más salientes de dicha Memoria, mencionaremos que el número de diplomas expedidos en la Sección Europea asciende á 440; se han formado nueve logias nuevas, con sus Cartas constitutivas correspondientes, se han abierto 16 bibliotecas y una Sala pública de Lectura; se han celebrado cerca de 1000 meetings públicos. En cuestión de publicaciones, se ha contribuido con 2.095 artículos y cartas destinados á la imprenta, sin contar otros muchos dirigidos por personas agenas al grupo de la Prensa; la Prensa de H. P. B. lleva impresas 300.980 hojas de papel, nuestras publicaciones de libros y revistas llegan á la suma de 156, entre inglesas y de otros paises; habiendo además 11 que están en prensa, 12 traducidas y 18 en vía de traducción. Dedicó el Sr. Secretario cariñosas frases de elogio á la Liga de Obreros Teosofistas por los actos de filantropía que han llevado á cabo.

Los delegados de los centros del Continente dieron cuenta de los trabajos realizados en sus secciones respectivas, recibiendo todos ellos sinceras felicitaciones por parte de los congresistas.

Interesante y sumamente instructiva fué la discusión abierta sobre el tema «Acción mental» en la que tomaron parte el nuevo Presidente, varios de los delegados allí reunidos, y entre ellos nuestro representante, amén de los oradores más sobresalientes de la Logia Blavatsky.

En la tarde del viernes se descubrió la urna cineraria, ó sea la caja en

forma de Dâgoba que encierra las cenizas de H. P. Blavatsky. La urna referida es una obra de gran mérito artístico, y ha sido ejecutada por uno de nuestros hermanos de Suecia, Br. Sven Bengtsson, quien recibió una verdadera ovación por su delicado trabajo.

El general Gordon y su distinguida esposa contribuyeron á dar mayor realce á tan solemne acto, con el donativo de un retrato al oleo del anterior presidente, el coronel H. S. Olcott, cual retrato fué ejecutado por un miembro de la Academia escocesa.

Pasando por alto una multitud de detalles más ó menos importantes, por no alargar más esta breve reseña, añadiremos solamente que los periódicos de Londres y de las provincias han insertado varias relaciones y sueltos laudatorios en favor del Congreso que acaba de tener lugar. Por otra parte, la Relación oficial de dichos actos se halla ya en prensa, y podemos esperar que dentro de poco podremos saborear su lectura.

REVISTAS TEOSÓFICAS

The Theosophist.—El número 9 del tomo XIII, correspondiente al mes de Junio contiene el siguiente sumario: *Hojas de un antiguo diario:* por H. S. Olcott. El capítulo III de este notable trabajo, es tan interesante como los publicados en los números anteriores. *Sri Sankaracharya 's Mahavakyadarpanam* ó *El espejo de expresiones místicas,* traducido del original sanscrito (continuación) comprende desde el n ° 72 hasta el 123. *La primera celebración del «Dia del Loto Blanco»* Sigue la continuación de *Las cartas de misterio;* el cap. II de algunas indicaciones referentes al método para usarlas, por Sydney V. Edge. Sigue la traducción inglesa del *Sankhya -Tattwa-Kaumudi* de Vachaspati Misra. Viene luego un curioso trabajo de P. R. Venkatarama Iyer, titulado *Travesuras de los elementales y elementarios.* Entre algunos hechos notables que se relatan merece especial mención el siguiente, del cual el autor tiene una evidencia completa: «Uno de mis parientes—dice—habiéndose subido hasta lo más alto de un árbol para coger mangos (fruta) tuvo la mala suerte de perder pié y caerse al suelo; fué conducido á la casa de un tio suyo, donde murió á los pocos minutos. Algunos días después, corrió la voz de que la casa donde ocurrió su muerte era frecuentada por su elementario. Contínuamente se oían ruidos y gritos, además de otras manifestaciones que allí tenían lugar. Entre estos

gritos oyóse una voz ordenando al dueño de la casa que la desalojase inmediatamente. El dueño, sin embargo, no hizo caso alguno de esta advertencia, y continuó viviendo allí mismo, á consecuencia de lo cual se atrajo la cólera del elementario, pagando con la muerte su desobediencia; muy poco tiempo después sus cuatro hijos murieron también, y más tarde su hija y su nieto participaron de la misma suerte. En vista de esto, la única persona sobreviviente de la familia, la viuda, temiendo ser víctima como todos los demás, desocupó la casa, y actualmente vive en Benarés.» Sigue la continuación del *Análisis del Ramayana*, números 13, 14 y 15, por A. Nilakanta Sastri. La *Significación mística del Loto blanco* por S. E. Gopalacharlu. Empieza después la publicación de un precioso *Catecismo del Arya Dharma de Goutama Buddha*, por S. T. Kristnama Charya. Signe una reproducción del magnífico artículo que forma parte de los *Theosophical Siftings*, titulado *El Espiritismo en su relación con la Teosofía*, por E. Kislingbury, antiguo espiritista, y actualmente miembro de la S. T.

Lucifer.—Comprende el n.° de Julio los siguientes trabajos: *En el* WATCH-TOWER *Viejos filósofos y modernos críticos*, por H. P. Blavatsky. *Verdades evidentes por sí mismas; y deducciones lógicas*, por F. Hartmann doctor en Medicina. *La Palabra*, por H. A. V.—continuación del *Simón Mago*, por G. R. S. Mead. idem de la *Meditación de Vasudeva. Cuento popular Zuni del mundo subterráneo*, por Frank Hamilton Cushing. *Un tosco diseño de Teosofía*, por A. Besant. *Islamismo* y *Teosofía*, por Alexander Russell.

Por falta de espacio no podemos incluir el sumario de las demás revistas teosóficas. Procuraremos desquitarnos en el número próximo.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido varios ejemplares de un estudio bíblico-teosófico titulado *El Secreto Redentor según Roma redimida, ó El Fin de todo Sér, es ser absoluto Sér*, escrito por D. Florencio Pol, miembro de la S. T. y colaborador distinguido de los *Estudios Teosóficos*. Este trabajo forma un folleto de 22 páginas, y ha sido publicado en la Coruña, Tipografía de Gutemberg.

La circunstancia de ser el autor de este folleto un hermano nuestro, nos impide hacer los elogios que merece su última producción.

Dentro de pocos días tendremos ya ejemplares para la venta.